

conquista islámica (712) hasta su caída final frente al ejército del recién proclamado califato de Córdoba (929)¹. Los descendientes del conde Casio, el mítico ancestro epónimo del linaje, habían sido unos de los mayores protagonistas en la vida política de la Marca Superior sobre todo durante los años 839-929, actuando primero por cuenta del emirato omeya para luego independizarse y finalmente sublevarse en 872, en el contexto de dislocación y guerra civil de la *fitna*.

El presente libro, basado en una tesis doctoral, consigue superar el ensayo clásico de Ángel Cañada Juste gracias a su rigor científico y a su lectura profundizada de todo el abanico de las fuentes disponibles, fuesen árabes o latinas. El lector podrá referirse a toda la documentación usada, editada en su lengua original y traducida en el valiosísimo apéndice incluido en el CD-ROM adjunto. Jesús Lorenzo Jiménez aporta nuevos datos sobre la sociedad emiral, todavía mal conocida a pesar de los progresos realizados en las dos últimas décadas tanto en el análisis crítico de las fuentes como en el área de la cultura material. Enriquece asimismo nuestro conocimiento del mosaico político que caracteriza el siglo IX andalusí, al mismo tiempo que hace desear nuevas investigaciones sobre los linajes locales de aquel periodo.

El autor se destaca también por su tratamiento sumamente prudente y sobrio de las fuentes. La introducción rechaza cualquier forma de continuismo histórico, tanto al nivel teórico (los Banū Qasī como herederos de la aristocracia visigoda «autóctona») como al nivel más sutil de una hermenéutica del texto que consiste en construir un relato supuestamente correcto, coherente y pleno borrando o descartando las contradicciones, incongruencias y lagunas de la documentación (p. 21). Esta «historia-relato», según él, se empeña en «no dejar espacios de incertidumbre ni preguntas sin respuesta» (p. 22)

LORENZO JIMÉNEZ, Jesús

La dawla de los Banū Qasī. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la frontera superior de al-Andalus.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Madrid, 2010. 392 pp.

En 1980, se publicaba un artículo importante sobre los Banū Qasī, una dinastía local asentada en el alto valle del Ebro y documentada desde los primeros años de la

¹ CAÑADA JUSTE, Á. «Los Banu Qasi (714-924)». *Príncipe de Viana*, 1980, vol. 158-159, pp. 5-96.

y replica, diríamos, el modelo del narrador omnisciente. Al revés, este libro reivindica la austeridad interpretativa como una virtud axiomática, y de hecho el autor cumple con su programa.

El primer capítulo nos proporciona todo el elenco de fuentes textuales disponibles, reflexionando al mismo tiempo sobre el acto compilatorio en sí mismo y la estructuración de las unidades narrativas (*ajbār*) o descriptivas en la crónica y la geografía árabes (pp. 30-36). El tratamiento de los textos revela un sólido método crítico, basado en la comparación sistemática de todas las versiones disponibles para el mismo hecho. Cabe decir que este principio debería ser la base de todo estudio textual, pero que raras veces se aplica correctamente en la historiografía porque requiere mucha paciencia y mucho rigor.

En cambio, la decisión de excluir el registro material del estudio resulta sorprendente. El autor intenta justificarse (pp. 25-29) pero sus argumentos pueden discutirse. Después de dedicar un largo homenaje a la arqueología, ciencia que conoció un desarrollo impresionante en España desde los años 80, precisa que los pocos estudios fiables disponibles para el alto valle del Ebro «apenas aporta[n] dato alguno» (p. 28) sobre la fase emiral que él estudia. Critica también severamente a la vieja escuela que no practicaba la arqueología con el «suficiente rigor metodológico» (p. 29), o se limitaba a buscar «ruinas» que correspondían a los topónimos citados en las fuentes (p. 26). Sin embargo, carecemos de una presentación detallada de aquellas investigaciones antiguas, cuya aportación no se puede medir ni excluir totalmente. Resulta también frustrante que el autor no halla entrado más en el detalle para exponernos en qué consisten los «ínfimos» o «deficientes» resultados que evoca (p. 29). Si nos limitamos a las excavaciones recientemente realizadas en Tudela o Zaragoza, citadas por el autor, aportan sin duda nuevas luces sobre la sociedad del emirato,

sin hablar de la *maqbara* del siglo VIII descubierta en la plaza del Castillo, testimonio de gran relevancia sobre la primitiva presencia islámica en Pamplona². En cuanto a la ausencia de material cerámico anterior al siglo X en los *husūn* de la Marca Superior según Philippe Sénac (p. 27), no impide reflexionar sobre la tipología de los establecimientos vinculados con la *dawla* de los Banū Qasī. De hecho, Jesús Lorenzo Jiménez lleva un esfuerzo meritorio para identificar correctamente los *husūn* citados en las fuentes, siguiendo pautas metodológicas que parecen muy fiables (pp. 57-70). La calidad de su trabajo nos hace echar de menos que su acercamiento a la problemática del territorio sea tan teórico y desprovisto de anejos fotográficos y topográficos. La evocación de los casos de Olite (p. 110), Ejea de los Caballeros (p. 111) o Tudela (pp. 127-128), para limitarnos a aquellos ejemplos, hace desear una ilustración topográfica más precisa. Por fin, se puede pensar que el loable trabajo de toponimia histórica hubiera sido aún más útil con un índice toponímico (y antroponímico) al final del volumen. Es de esperar que la tesis doctoral de Marie-Béatrice Mounier, dedicada a la zona de La Rioja (siglos VIII-XII) y dirigida por Philippe Sénac, nos proporcione datos complementarios.

El lector deseoso de conocer la composición del poblamiento también deberá referirse a otras publicaciones, lo que resulta un poco frustrante visto que la zona controlada por los Banū Qasī se caracteriza por su situación fronteriza con el reino de Pamplona y por la presencia de poblaciones cristianas, cuyo peso, repartición y estructuración están todavía por precisar. El libro se enfoca entonces exclusivamente en el análisis político de la *dawla*, siguiendo una estructura cronológica. A través de la biografía de sus figuras eminentes, reconstruye paso a paso las distintas etapas de construcción y dislocación

² SÉNAC, Ph. (ed.). *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'Al-Andalus (VI-XI siècle): la transition*. Toulouse, 2007.

final del linaje, la evolución de su marco geográfico y sus relaciones cambiantes con el poder omeya. En estos límites, el estudio cumple con su objetivo y se destaca por su fineza analítica.

El retrato de los Banū Qasī empieza con el conde Casio, el supuesto ancestro (cap. II). A partir del testimonio de Ibn al-Qūtiyya, el autor insiste sobre los vínculos de clientelismo (*walā*) que este personaje hubiera establecido con el poder omeya al convertirse de manos del califa al-Walīd en Damasco en el año 712. Esta «relación privilegiada» le distinguiría entonces de las elites visigodas que habían pactado con el nuevo poder islámico (Teodomiro y los hijos de Witiza), pero que perdieron su patrimonio a raíz de las medidas de confiscación llevadas en tiempo de 'Abd al-Rahmān I. Por seductora que sea esta hipótesis, el único texto que se refiere al misterioso conde Casio es el tratado genealógico de Ibn Hazm. Como muchos ancestros epónimos de linajes prestigiosos, Casio aparece más bien como una figura evanescente y mítica (su viaje a Damasco remite a la odisea de Sara la Goda) que como un personaje histórico bien documentado. No deja de ser fascinante, sin embargo, la plasmación de esta genealogía que asocia referentes autóctonos con el marco islámico.

El siguiente capítulo (III) demuestra que los Banū Qasī no tuvieron ningún papel relevante antes del siglo IX. Durante el periodo dominado por el muladí 'Amrūs sólo aparecen discretamente cuatro veces. El esquema continuista que solía interpretar a los Banū Qasī como herederos de una familia de terratenientes visigodos no se confirma en absoluto. Al contrario, el irresistible ascenso de Mūsà b. Mūsà a partir del año 839 abre una página nueva para el modesto linaje local, que adquiere su potencia gracias a la protección de Córdoba, participando en las aceifas inauguradas por 'Abd al-Rahmān II contra los enclaves pamplonés y alavés (cap. IV). El espacio controlado desde entonces por Mūsà b. Mūsà está polarizado por los tres

husūn de Tudela, Borja y Arnedo. El autor consigue demostrar de manera convincente que este territorio, lejos de ser el vestigio de un latifundio heredado por el clan, resulta del esfuerzo de reorganización espacial impulsado por el poder omeya, esfuerzo que da a luz una serie de enclaves fortificados (los *husūn*) completamente independientes del sistema dislocado de las ciudades episcopales tardoantiguas.

El capítulo V restituye detalladamente el itinerario político y las actuaciones de Mūsà b. Mūsà (m. 852), rechazando el tema albornociano de la alianza privilegiada de los Banū Qasī con los Arista, señores de Pamplona (p. 183), tradicionalmente considerada como un símbolo de la colusión entre los muladíes y los príncipes cristianos más allá de la frontera. El autor insiste más bien en el carácter «coyuntural» de las uniones entre ambas familias, más a menudo enfrentadas que aliadas (p. 189). A partir de una lectura muy atenta de las fuentes, demuestra que a pesar de sus repetidas sublevaciones, el jefe del linaje nunca salió del marco político omeya. La ruptura con el régimen emiral (cap. VI) empieza en los años 870 como una reacción a la relegación política experimentada por el clan por parte del emirato que favorecía entonces a nuevos poderes locales. Varias instancias de poder intervienen en los conflictos: los gobernadores designados por Córdoba (*ummāl*), los alcaides locales (*ashāb*), las comunidades rurales (*ahl al-ḥiṣn*) y por fin las comunidades urbanas (*ahl al-madīna*) que según el analista han tenido un papel determinante llamando y apoyando a los Banū Qasī contra los Omeyas. Dirigido por Muhammad y su hijo Lubd, el clan alcanza su mayor extensión territorial en las dos últimas décadas del siglo IX, gracias a la desaparición de la autoridad omeya en la zona como consecuencia de la *fitna* (cap. VII). Frente a linajes rivales, los Banū Qasī disponen de la potencia capitalizada en el periodo anterior y del apoyo de centros urbanos importantes: Tudela evidentemente,

pero también Huesca, Zaragoza y Toledo. Esta situación les permite adquirir mayor ascendencia sobre las comunidades rurales. Sin embargo, la restauración del estado bajo el mando de 'Abd al-Rahmān III entre 920 y 924 significó la extinción progresiva del linaje, dividido entre competidores y duramente combatido por los Tuŷibíes, los nuevos aliados de Córdoba en la región, y por los pamploneses que aprovecharon su declive para adueñarse de los *husūn* fronterizos.

A pesar de sus limitaciones (la exclusión del registro material sobre todo), reconocidas muy honestamente por el propio autor, este estudio está basado en una lectura seria, profunda y novedosa de las fuentes. Contiene también nuevas hipótesis que permiten explicar de manera convincente el esquema, tan confuso en apariencia, de las relaciones entre el Estado y las fuerzas locales en época emiral y durante la *fitna*. El análisis político entraña una reflexión sobre la organización de la sociedad andalusí que seguramente suscitará más debate. En vez de considerar la revuelta de los Banū Qasī como una manifestación de resistencia de la vieja aristocracia visigoda convertida al islam, interpreta su ascenso como el resultado de la protección inicial otorgada por el emirato a este linaje muladí. Al desvelar las lógicas ocultas del sistema de gobierno omeya, Jesús Lorenzo Jiménez olvida quizás evidenciar un poco más las particularidades de esta región fronteriza, pero aporta sin duda una contribución de mucho interés al conocimiento del periodo.

Cyrille Aillet